

GERHARD BERSU (1889-1965)

El conocido arqueólogo alemán Gerhard Bersu había nacido en Jauer (Silesia). Bersu, que había sido discípulo de Carl Schuchhardt, de Hubert Schmidt y de R. Forrer, entre otros, participó desde joven en multitud de excavaciones, en especial las de Golberg (Nordlingen). Tomó parte en la primera guerra europea, salvando importantes tesoros artísticos. En 1931 fue nombrado Director de la Comisión Romano-Germánica, del Instituto Arqueológico Alemán en Frankfurt, donde dio gran impulso a los trabajos. La segunda guerra mundial le encontró en unas excavaciones en Escocia, siendo internado en la Isla de Man, donde prosiguió sus investigaciones, que continuó en Gran Bretaña una vez terminada la guerra. Llamado como profesor a Dublin, en 1947, permaneció en Irlanda hasta 1950, siendo entonces reintegrado a su posición de Director de la Comisión Romano-Germánica, lo que le permitió restaurar la sede de dicha Comisión, destruida por la guerra, y dar nuevo impulso a sus trabajos. Fue jubilado en 1956. Se había especializado en la excavación de lugares fortificados de las etapas protohistóricas germánicas, en las que era muy experto.

Era uno de los arqueólogos alemanes más conocidos y populares allende las fronteras de su país, y por sus dotes de organización, muy pronto llegó a destacar en las reuniones científicas internacionales, especialmente en los Congresos de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, iniciados en Cambridge en 1932. Esto explica su gran influencia en el seno del Consejo Permanente y del Comité Ejecutivo de estos Congresos, en los que durante varios años fue el Nestor, cuyo consejo y opinión se consideró siempre muy valiosos. Su actuación como Presidente del Congreso de Hamburgo, de 1958, le llevó a la presidencia de la organización internacional durante unos años, que fueron muy fructíferos, pues marcaron la incorporación de los Congresos al ámbito de la Unesco.

Tuvimos ocasión de conocerle, y apreciar su bondad y simpatía por España, el año 1932, cuando fuimos huéspedes del Instituto en Frankfurt, y después de la guerra convivimos con él innumerables veces, en las reuniones de los congresos citados. Año tras año, acompañado de su esposa, no faltó nunca a nuestras reuniones. Esto le trajo varias veces a España, por la que sentía grandes simpatías. Todavía acudieron los dos esposos a esa reunión tan viva y simpática, que las autoridades, y al frente de ellas nuestro colega Antonio Beltrán, supieron organizar en Zaragoza, en septiembre de 1964. Nada podía hacernos sospechar, en aquellos días en que se mostró animoso y ocurrente como siempre, que fuera aquélla la última ocasión en que le tendríamos con nosotros, preocupado por el futuro de la gran familia de los prehistoriadores. Por ello transmitimos a su esposa y a los colegas alemanes nuestro pesar, que sin duda comparten todos los prehistoriadores españoles. — L. P.